

Paz y bien. Mi nombre es Francisco Antonio Chavarría Solano, vengo de Orosi, Costa Rica, y hoy quiero compartir mi historia profética dedicada a la **Libertad**.

Deseo iniciar con un extracto del poema Vuelo supremo del escritor costarricense Julián Marchena, el cual me acompañó en la secundaria e inspiró mis primeros pasos vocacionales. Su primera estrofa dice: “Quiero vivir la vida aventurera de los errantes pájaros marinos”. Siempre he concebido mi vida como un vuelo: un viaje interior, orientado hacia la libertad, la verdad y la autenticidad, procurando derramar frutos¹. Hace algunos años me preguntaron cuál sería mi eslogan personal, respondí: “Anhele ser un alma libre y feliz que vive por el bien común, dispuesta a amar y servir humildemente”.

Soy hijo único de una familia numerosa de sangre, pero a los 17 años me abrazó otra gran familia: la franciscana en la Juventud Franciscana. A esa misma edad inicié mis estudios en economía. Ese doble camino —el vocacional y el académico— abrió para mí horizontes inesperados. Al salir por primera vez del país descubrí lo que significan las fronteras, pero también comprendí que la fraternidad puede borrarlas: compartir con otros, caminar juntos, tomar un café y despedirse con un “Pura Vida” nos recuerda que somos hermanos más allá de las fronteras.

Regreso entonces a la palabra libertad, palabra tan anhelada por todos. Hace veinte años un fraile me preguntó si sabía lo que significaba mi nombre. Respondí que sí, “el pequeño francés”. Él sonrió y me dijo: “No, significa libertad”. Ese momento me sorprendió, pero se volvió más profundo con el paso del tiempo. Comprendí que Francisco es libertad de amar, elegir, compartir, trabajar, luchar, cuestionarse y poner los talentos —recibidos de Dios y cultivados en familia, comunidad y estudio— al servicio del bien común.

En mi historia regional la libertad tiene un significado muy concreto. En 1821, las provincias de Centroamérica proclamaron su independencia y comenzaron a construir sus Estados. Como tradición, cada año recordamos el camino de aquella noticia por medio de la “antorcha de la libertad”, un símbolo de paz, luz y esperanza que viaja de mano en mano entre jóvenes desde Guatemala el 1 de septiembre hasta llegar a Costa Rica el 14. Inspirados en este espíritu, desde el HUB de Centroamérica y para celebrar el Día Internacional de la Juventud 2025, organizamos una CA-rrera (CA por CentroAmérica), gratuita y abierta a todas las personas sin distinción de edad o lugar de residencia. El objetivo era romper fronteras, crear comunidad y promover un cambio. Esta iniciativa invitó a moverse, encontrarse con otros y soñar con un mundo más justo, sostenible y fraterno.

La CA-rrera unió deporte, comunidad, reflexión y también diversión. CA-minar por la ciudad o la naturaleza se convirtió en un gesto concreto de esperanza de una transformación ética y global, en el marco de los 800 años del Cántico de las Criaturas, un mensaje profético de paz y solidaridad. La primera edición contó con 52 participantes de 13 países², quienes caminaron, corrieron o hicieron ciclismo para completar juntos una distancia de 205 km, equivalentes a 293.000 pasos, invirtiendo alrededor de 40 horas en calidad de vida, reflexión y energía positiva.

¹ paréntesis, esa búsqueda es el anhelo de todos, conocer la verdad, les invito a leer “La búsqueda de Átropos”

² Alemania, Armenia, Brasil, Costa Rica, Croacia, Cuba, Guatemala, Irán, Irlanda, Lesotho, Perú, Trinidad y Tobago, Venezuela

De estos 52 participantes esperamos que cada acción nacida de la experiencia sea transformadora en lo cotidiano; que inspire a ser profetas que anuncian y denuncian, siguiendo el ejemplo de Francisco de Asís: el anticonformista, valiente, apasionado, solidario, comprensivo, auténtico, sin fronteras ni patrones, con esperanza, libre y servicial.

La distancia recorrida nos invita también a reflexionar sobre las realidades que requieren transformación. Por ejemplo, en Costa Rica existen cerca de 205 km entre Santa Ana y Talamanca: dos territorios profundamente distintos. Santa Ana representa un polo de alto ingreso, con retos como la contaminación; mientras que Talamanca, con una riqueza cultural y ambiental invaluable, enfrenta mayores niveles de pobreza. Transformar estas realidades es una tarea concreta que exige poner cabeza, corazón y manos, como nos pidió el Papa Francisco. No podemos hacerlo solos, sino juntos, desde la libertad de abrazar un cambio.

Descubrir mi vocación como persona —hijo, sobrino, primo, padrino y amigo—, y vivir mi vocación como franciscano seglar y economista —profesor, funcionario público, investigador y dentro de EoF, ha significado crecer en comunidad y encontrarme con personas de muy diversas realidades socioeconómicas, culturales y ambientales. De ellas aprendí lo esencial: el amor a uno mismo, al prójimo y a Dios. Esa mirada de igualdad me impulsa a promover una economía de gestos significativos, basada en el respeto, la paz, el diálogo y la cooperación, ya que vocación es personal, pero se expande y se co-crea cada día con la comunidad.

Siempre he pensado que hay que poner el alma y el corazón en todo lo que uno hace (como Voldemort). Por ello mi propósito de vida es que cada acción —por pequeña que parezca: escuchar a un amigo, acompañar a alguien en un bus, dar una condolencia, enseñar con el corazón— sea una semilla de cambio. Busco que cada gesto trascienda lo superficial, valore lo esencial y transforme lo cotidiano en signos de esperanza. Porque la verdadera economía del mañana nace del amor, se sostiene en el cuidado del hermano y se refleja en el cuidado de la casa común.

Empecé con una estrofa y antes de finalizar deseo hacer referencia la estrofa final del Himno de Costa Rica que evoca al luchar cada día: ¡Vivan siempre el trabajo y la paz!

Esta ha sido mi historia. Esta es mi experiencia profética para reactivar la economía. Y quiero cerrar con una pregunta para ustedes: ¿Cómo trabajarán para apoyar la nueva economía de paz que estamos construyendo desde su libertad de elección vocacional? Les esperamos en la segunda edición de la CA-rrera 2026.